

penda que ha ido construyendo durante veinte años y disfruta de un estatus social más elevado que el de Gloria, la mujer de un técnico de vídeo. Marta es la ex-esposa de un diplomático y a Lola la formó un cineasta francés, El Francés. Siguen teniendo por «referencia» a sus hombres como también los tuvieron sus madres. No les puse nombre porque no son protagonistas y como es una historia a puerta cerrada, no quería meter elementos ajenos a ella.

La literatura más usual «heroíza» a las mujeres presentándolas como víctimas ejemplares de la sociedad por culpa de los hombres o, al contrario, como triunfadoras de todos los obstáculos que se encuentran por el camino, «timoneles de tempestades» (titular del periódico de esta mañana al referirse a una navegadora). Yo muestro a las mujeres tal y como ellas son. Como sucede con los hombres desde que acabó la época de las novelas de caballerías. Don Quijote es ya un antihéroe que se opone al mito caballeresco.

Todo el mundo conoce a mujeres envidiosas, competitivas e, incluso, mezquinas. Es algo que puede encontrarse, también, en los hombres. Estos pecados veniales son compatibles con la compasión, la ternura y la generosidad. No se ha publicado, que yo sepa, una crítica hecha por feministas. Todo el jaleo lo provocó un crítico que afirmó que éstas estaban muy enfadadas. A partir de ahí la bola de nieve fue creciendo.

– *Tengo presente a Simone de Beauvoir, ¿qué es para usted El segundo sexo?*

– Libro capital, pero Beauvoir lo escribió menos para comprender y analizar a las mujeres que para entenderse a sí misma como mujer. Es una parte evidente de su autobiografía.

– *¿Cree que en el mundo de las mujeres las tareas domésticas prevalecen sobre cualquier otra?*

– No sé. En cuanto a mí, me agradan y no me resultan enojosas. No las he considerado como una obligación sino como un placer, como una capacidad más, como algo más que sé hacer.

– *¿Ser escritora en Francia concita envidias o es sólo una frase de Confidencia por confidencia?*

– Creo que es muy fácil ser una mujer que escribe dentro de una popularidad limitada pero que le den a una mujer el premio Goncourt (lo han



Paule Constant (foto Jacques Sassier)
Gentileza: Editorial Gallimard

conseguido sólo nueve mujeres frente a noventa y cinco hombres), es vulnerar las normas y provoca cierto escándalo social.

– *Hay elementos en Confidencia por confidencia que aparecen en novelas anteriores. Da la impresión de que es tal la interdependencia que alguien que lea esta última y desconozca su anterior producción novelística no podrá obtener una comprensión total del libro.*

– En mis novelas hay una estructura de espejo con reapariciones de lugares y personajes. Esto supone alterar la primera impresión que causa el libro y lo va haciendo más dilatado. Es como alterar la autobiografía e ir inventando. Me parece que ningún lector puede tener una comprensión total de ningún libro, una comprensión global. ¿Acaso un lector del XX puede leer un libro del XIX o del XVIII con la misma perspectiva con la que fue escrito? Nunca. En el fondo mi sistema es más sencillo en la medida en que da al lector la ilusión de comprender y de saber, porque habré situado mis libros en perspectiva. Es un incentivo que doy a mis lectores fieles. Los que sólo leen uno lo comprenden en su «presencia real», lo cual tampoco está mal.

– *Para usted tiene mucha importancia la exactitud léxica ¿Qué opina de la actual asepsia lingüística?*

– Veo sobre todo palabras usadas a contrapelo que «deslumbran» al lector, como si leer fuera ir de una palabra pantalla a otra palabra pantalla sin pasar por la sintaxis. He tenido la desgracia de escribir «feminismo» con lo cual mi libro es feminista en un 50% y antifeminista en otro 50%.

– *África es un espacio omnipresente en sus novelas ¿Le gustaría escribir unas Memorias de África?*

– Eso es lo que estoy haciendo desde que empecé *Ourégano*, *White Spirit* y *Balta*.

– *Sus novelas han sido traducidas a veintiuna lenguas ¿Cómo debe ser la relación del escritor con su traductor?*

– No hay relación *a priori*. Depende de la cultura, de la lengua y de los individuos. Es un encuentro que en vez de ser físico se produce dentro de un texto. De todas formas es preferible que al traductor le guste y ame aquello que traduce.